

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1987**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III**  
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora  
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez  
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle  
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

*Es una realización Sevilla* EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)  
Depósito Legal: SE-865-1990

# INFORME DEL SONDEO ARQUEOLOGICO REALIZADO EN CALLE AGUA

INES FERNANDEZ GUIRADO

## SITUACION

La parcela se halla situada a N de la manzana definida por calle Agua al N; calle de la Victoria al W; calle Picacho al S y el Cerro de Gibralfaro al E. Se encuentra aproximadamente a 22 m. sobre el nivel del mar.

## INTRODUCCION HISTORICA

Nos encontramos ante una de las travesías más antiguas de Málaga. Según Bejarano Robles: "En la antigüedad, esta calle se hallaba abierta por el final y éste, constituía una de las principales entradas a la ciudad por Gibralfaro."<sup>1</sup> No conocemos exactamente el momento histórico de su apertura, pero su cercanía a importantes centros públicos romanos (anfiteatro alrededor de la Plaza de la Merced, Gimnasio, etc) nos inclina a pensar que pudo utilizarse ya desde época romana, como vía de entrada y comunicación hacia dichos lugares.

Las fuentes árabes nos revelan la existencia de una necrópolis al nordeste de la ciudad a las afueras de la Puerta de Granada.

Según Torres Balbas<sup>2</sup>, los cementerios hispanomusulmanes, siguiendo la tradición romana, se localizan extramuros junto a un camino de acceso a la ciudad y cercano a una de sus puertas, de las que a veces toman su nombre. Esta situación acarrea, por un lado que la expansión urbana invada, en algunos momentos, al cementerio apareciendo una serie de construcciones (viviendas e incluso letrinas) en el interior del recinto. Estos hechos, los denuncia Ibn 'Abdun en su tratado de hisba, refiriendo el cementerio de Sevilla a principios del S. XII<sup>3</sup>, en donde pide que se derriben todo tipo de construcciones existentes en su interior. Sin embargo, esta situación continúa, por las noticias que tenemos comprobamos como las peticiones de derribos se efectúan también durante el S. XIII<sup>4</sup>.

Por otro lado, su emplazamiento junto a los caminos hacen que los cementerios formen parte integrante del movimiento de los mismos, siendo lugares muy frecuentados. Los viernes, después de la oración, los caminos que conducían a la necrópolis estaban concurridos por una muchedumbre de ambos sexos, que en ellos se mezclaban. Entre las tumbas, se levantaban tiendas en las que las mujeres permanecían largo rato con el pretexto de huir de las miradas indiscretas, buen incentivo para acrecentar el deseo de los conquistadores, que, en busca de fortuna, acostumbraban a ir a las necrópolis para seducir a las mujeres que las frecuentaban<sup>5</sup>.

Torres Balbas en la descripción de los cementerios hispanomusulmanes, indica que en Málaga el principal cementerio estaba a las afueras de la Puerta de Funtanalla, al nordeste de la ciudad, conocido como al-Musalla. También realizábanse sepelios en las vertientes de Gibralfaro (Yabal Farub)<sup>6</sup>.

Desde el S. XI ya hay constancia de su ocupación<sup>7</sup>, aunque las noticias más abundantes se refieren al S. XIII, relacionadas con numerosos enterramientos de personajes ilustres en el cementerio de Yabal Farub<sup>7</sup>.

Fue durante el S. XIX, en la apertura del Pasaje de Clemens y en obras realizadas en viviendas de calle de la Victoria, cuando aparecieron numerosos huesos humanos y restos de estelas funerarias con inscripciones en árabe, que, vinieron a confirmar las noticias que se tenían de la existencia de una macbara en las estribaciones del Cerro de Gibralfaro. Por todo ello, Guillén Robles, situará la necrópolis musulmana en esta zona... "Fuera de sus muros se hallan también hacia el Calvario... donde colocó esta macbara Medina Conde, en la calle de la Victoria y en las faldas de Gibralfaro que caen al comedio de esta..."<sup>9</sup>.

Posteriormente Temboury<sup>10</sup>, nos narra como en diciembre de 1.932, unas fuertes lluvias desenterraron en la falda de Gibralfaro unos restos humanos. Se realizaron varios sondeos por Fernández Fermina y Burgos Oms que confirmaron la existencia de una macbara en las estribaciones del Cerro de Gibralfaro, en la zona limitada por la muralla del enclave del Castillo con la Alcazaba; al N por la Plaza llamada de Santa María; a Oriente por el Arroyo del Callao y a Poniente por el Mundo Nuevo.

Durante la conquista de Málaga por los cristianos, este cementerio fue muy arrasado. Cuentan los cronistas de los Reyes Católicos como los soldados se escondían entre las tumbas para apresarse a los musulmanes que frecuentaban este lugar. Por otro lado, el duro asedio al Castillo de Gibralfaro, que se realizó por esta ladera, tuvo que destruir la parte externa de muchas tumbas.

El repartimiento de esta zona fue inmediato. En las Ordenanzas dadas por los Reyes Católicos en Granada el 22 de Abril de 1.502, se recogen los repartimientos de solares de calle del Convento de la Victoria, surgiendo a la derecha de la misma una serie de calles transversales hacia el Cerro de Gibralfaro.

Por la descripción de Ruiz Povedano<sup>11</sup>, la actual calle Agua era la antigua calle del Pilar, en donde existía una noria para la extracción de agua potable. Dicho nombre cambió más tarde al de calle Agua, topónimo que responde a las características de esta zona. Su abundancia de agua es significativa, Bejarano Robles nos indica<sup>12</sup> la existencia de un pozo de agua potable en el S. XVI con caudal abundante como para abastecer al vecindario. Además de este pozo, en la ladera de Gibralfaro se ubica un manantial, cercano a la salida de calle Agua, y conocido durante el S. XVIII como Fuente de la Salud. Durante parte del S. XVI, aún se conservó el cementerio, terminándose de arrasar las tumbas y siendo muchos de sus ladrillos reutilizados en nuevas construcciones.

A pesar de la abundancia de agua potable, sus continuas riadas, durante el periodo de lluvias, procedentes del Cerro de Gibralfaro que inundaban la zona y el hecho de haber sido terrenos ocupados por un cementerio, no atrajo el interés de los pobladores del XVI. Será a finales del S. XVII, cuando se efectúa su ocupación, siendo habitada por gentes humildes y emigrados del campo que buscaban en la ciudad mejores oportunidades, formándose un núcleo de población pobre y marginada.

Hasta su ocupación, fueron terrenos abandonados no utilizados para labranza, hecho que permitió que los restos humanos del cementerio llegaran hasta nuestros días en un estado de conservación aceptable.

En 1.808<sup>13</sup>, por petición de un vecino, el Ayuntamiento cerró la calle y se construyeron viviendas. Esto, junto con la realización de la capilla, a principios del S. XIX, situada al inicio de la calle, configurará el actual aspecto de calle Agua.

## DESARROLLO DEL TRABAJO

El sondeo comenzó el 8/6/1987 y terminó el 29/7/1987. El solar tiene una dimensión aproximada de 180 m<sup>2</sup>. Presenta un rebaje de 1,78 m. con respecto al nivel de la calle. El allanamiento realizado con máquinas arrasó los niveles modernos, encontrándose directamente con el cementerio, en el que, también los túmulos de las tumbas del nivel superior habían desaparecido, hallando solamente el esqueleto y restos de hiladas de piedras que conformaban la base de las tumbas. En el sector N, la apertura de una zapata para la construcción de un pilar, rompió los niveles.

Para la realización del sondeo, trazamos un rectángulo de 5 x 9 m. en la parte del solar en donde se había efectuado el rebaje de la

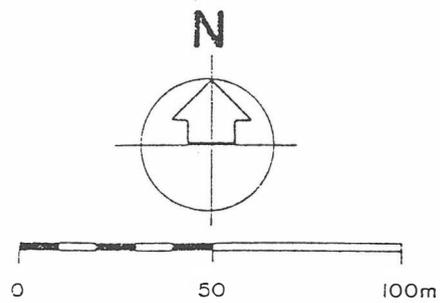
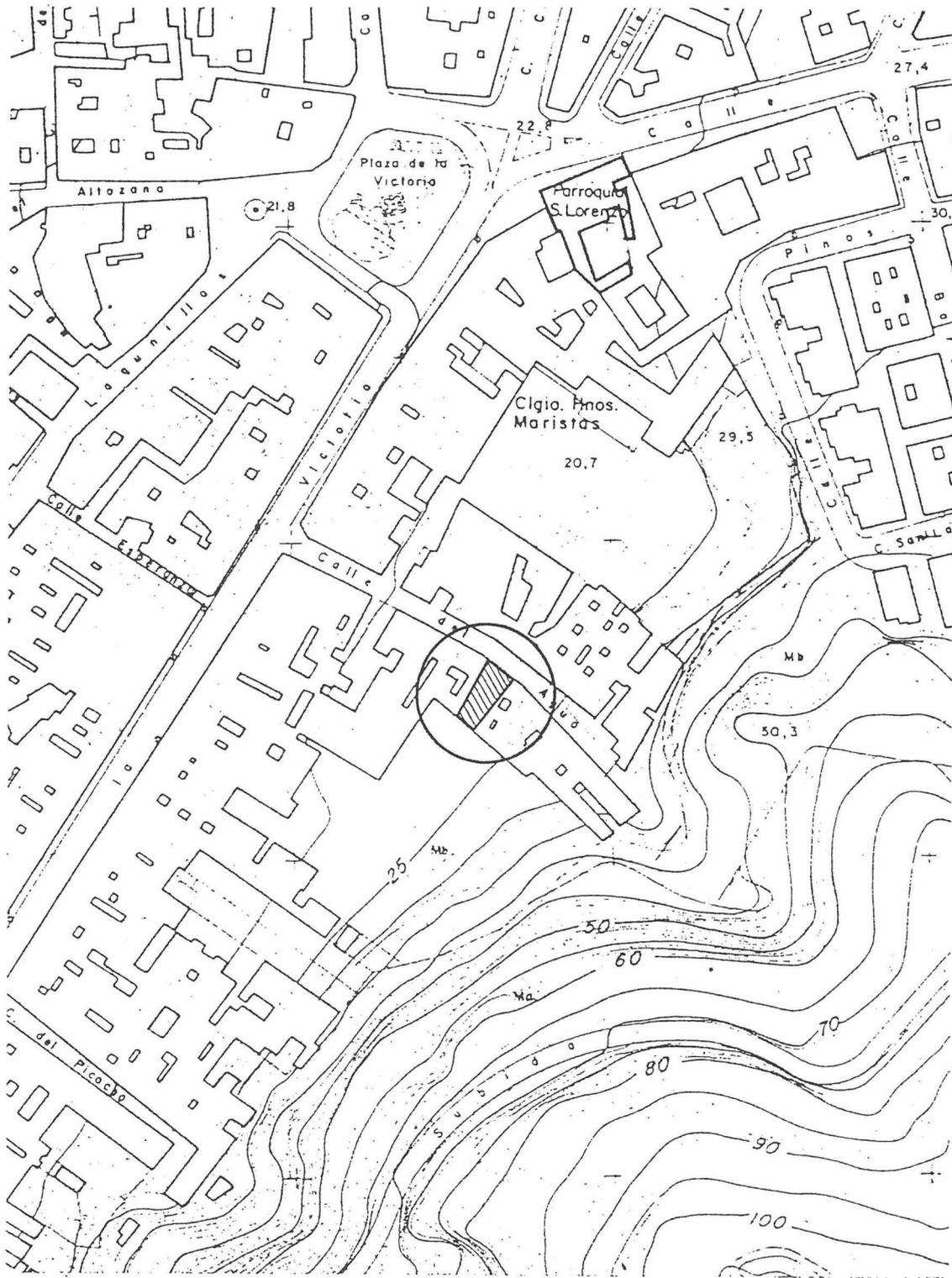


FIG. 1. Plano de situación.

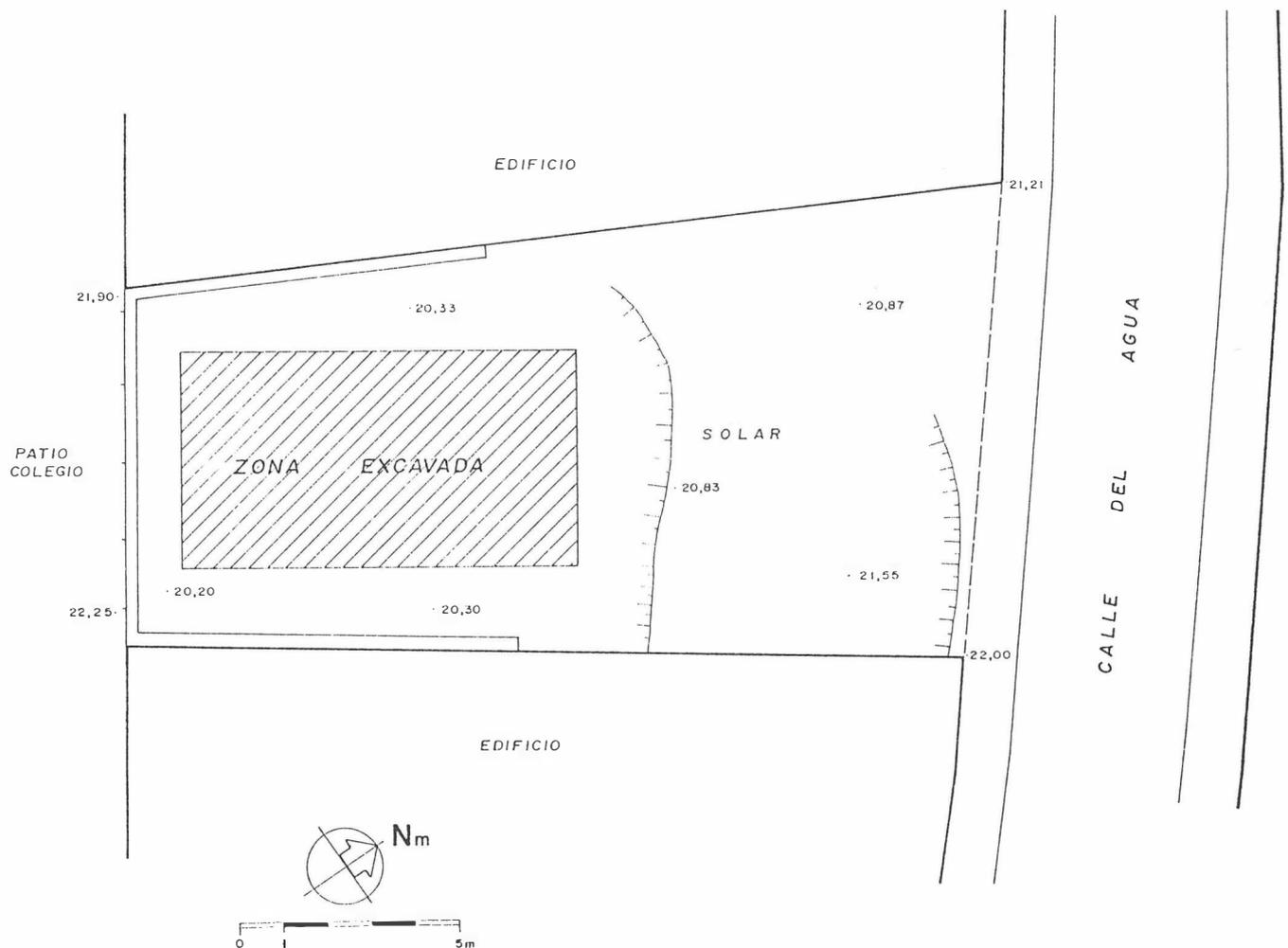


FIG. 2. Plano del solar y situación de la zona excavada.

máquina, dejando 2 m. de margen en las medianerías que estaban en muy mal estado.

El primer nivel del solar, en la mitad S., lo hallamos revuelto, debido a la apertura de zanjas para la construcción de muros de ladrillos que sirven de contención a las medianerías.

El sondeo se realizó en dos fases:

-Rebajamos todo el nivel del cementerio hasta 18,68 m.

-Abrimos una cata de 3 x 3 en el centro del rectángulo, aproximadamente, con el fin de localizar niveles de ocupación anteriores. Llegan hasta 16,45 m., en donde aparece ya el piedemonte sin ningún material. Considerando este nivel como estéril.

## NIVELES

Son los siguientes:

**Nivel I:** Primer nivel del cementerio con un total de 18 tumbas y 19 esqueletos. Se aprecian dos sectores: En el sector S, las tumbas aparecen con los túmulos arrasados. Hay presencia de grava, restos de piedras, ladrillos y lajas de pizarras (elementos que configuraban la cubierta de las tumbas). Junto al perfil W, hallamos un enterramiento completo, su cubierta está formada por 3 lajas de pizarra de 50 x 46 cms. que descansan sobre un pequeño túmulo de grava. Cada tumba alberga a un solo esqueleto, excepto la nº 3 del vértice W, en la que hay dos niños de corta edad. Casi todos los esqueletos de este sector, son de reducido tamaño<sup>13</sup>.

En el sector N, nos encontramos una habitación, cerrada al E por un muro de 40 cm. de ancho y otro al S de igual anchura roto por la intromisión de tumbas del sector S, que incluso se apoyan sobre

él, hecho que nos advierte que la destrucción de estos muros fue anterior a la total ocupación del cementerio en el sector S. Ambos muros presentan una base de piedras y el resto de mampuestos, enlucidos en sus dos caras por una fina capa de argamasa blanca. El suelo de esta habitación casi ha desaparecido, sólo se aprecia una fina línea junto al perfil N. Debajo del suelo aparecen 4 esqueletos sobre un lecho de piedras menudas. No observamos restos de ladrillos ni de lajas de pizarra como en el sector S. Sólo en la tumba nº 7, recogemos restos de argamasa adherido a los huesos. La mayoría de los esqueletos son de adultos.

En todos los enterramientos, el esqueleto se presenta en igual posición (excepto en las tumbas nº 4 y nº 5 en que están boca arriba, con el rostro orientado al SE) de decúbito lateral derecho, orientado el rostro hacia el SE y los pies al NE. Los brazos descansan sobre la región púbrica, en algunos casos se encuentran desplazados a lo largo del cuerpo. Las extremidades inferiores aparecen ligeramente flexionadas.

El material es muy escaso, todo está muy arrasado y fragmentado. La primera capa está muy alterada con presencia de material del XVIII, cristiano de conquista y algo de musulmán. Junto a los enterramientos destacamos un solero de atafor vidriado en melado/manganeso y bases de jarras. En las tumbas nº 4 y nº 13, recogemos algunos clavos. Cota media base, 19,78 m.

**Nivel II:** Segundo nivel del cementerio compuesto por 17 tumbas y 21 esqueletos, casi todos son adultos. La mayoría de los enterramientos están concentrados en la mitad S. Presentan la misma posición que en el nivel anterior. En la tumba nº 20, hay una acumulación de unos 5 esqueletos muy rotos, encontrándose en algunos casos solo restos de las extremidades inferiores. Hay que destacar la presencia de abundantes clavos en esta tumba. También

en este nivel hallamos una tumba completa, la nº 29, formada, igual que en el nivel anterior, por una cubierta de lajas de pizarra de 30 x 24 cm. pero no apreciamos restos del túmulo de grava como ocurría en el nivel I. Al levantar la cubierta, apareció directamente los restos del esqueleto.

En general, los enterramientos de este nivel, se hallan muy juntos y sus fosas son más estrechas, estando los esqueletos muy ajustados.

El material cerámico continúa siendo escaso con iguales características que en el nivel anterior: fragmentados y arrasados. Cota media base, 19,27 m.

**Nivel III:** Tercer nivel del cementerio con un total de 15 tumbas con sus respectivos esqueletos.

En el sector NE, aparece un derrumbe con abundantes tejas. Los enterramientos están concentrados hacia el sector N, aparecen cubiertos por un suelo de argamasa blanca. En la cabecera de la tumba nº 46, había unos ladrillos y pequeñas piedras formando un montículo. En el fondo de las tumbas encontramos grava.

En el sector S, el número de enterramientos es menor, continúa el mismo tipo de tumbas que en los niveles anteriores (grava de base y piedras rodeando la tumba, aunque la mayoría de ellas han desaparecido).

En general, los esqueletos están muy deteriorados. Presentan la misma posición que en niveles anteriores. Junto a la tumba nº 43, a una cota de 19,03, hallamos una moneda de cobre en muy mal estado.

El material continúa siendo escaso, muy fragmentado y rodado. Hay una mayor presencia de material califal mezclado con el de transición. Cota media base, 18,68 m.

**Nivel IV:** Este nivel se refiere a la cata de 3 x 3 antes señalada, en donde ya no se aprecia restos del cementerio.

No aparece ninguna estructura. Hay huellas de ser una arrollada (acumulación de gredas verdosas, estratigrafía cruzada que apreciamos en el perfil y gravilla fina arcillosa). Recogemos mas material cerámico. Todo es romano muy arrasado. Cota media base, 17,45m.

**Nivel V:** Continúa la acumulación de gredas verdosas y arcillosas

que es más abundante en este nivel. Desaparece la estratigrafía cruzada y comienza a descender la cantidad de material cerámico, que sigue siendo romano con iguales características que en el nivel anterior. Cota media base, 17,12 m.

**Nivel VI:** Piedemonte de cantos angulosos. No aparece material. Consideramos este nivel como estéril. Cota media base, 16,45 m.

## ANÁLISIS DEL MATERIAL

En general, el material del cementerio está muy fragmentado y arrasado. Como es lógico en una necrópolis, el material cerámico es escaso. En superficie hallamos un material muy mezclado: niveles modernos, sobre todo del S. XVIII (en su mayoría platos, algunas bases de fuentes y jarras); cristianos de la primera ocupación (cuencos vidriados en verde y blanco y cazuelas) y algo de musulmán (fragmento de cuerpo de redoma con decoración, restos de alcadafes decorados a peine y algún solero vidriado en melado y manganeso).

En los niveles del cementerio continúa estando el material mezclado. El hecho de cavar nuevas tumbas encima de las ya existentes, revuelve los niveles inferiores.

En el nivel I, hay presencia de material cristiano de la primera ocupación: fragmentos de cuencos vidriados en verde. La pasta que predomina es la roja, apareciendo en menor proporción la pajiza. El vidriado que más abunda es el melado y el melado y manganeso. En las formas destacan los ataifores y las jarras (alguna vidriada en melado y manganeso), encontrándonos, también, restos de alcadafes y dos fragmentos de cuerpos de candil de piqueta (uno vidriado en melado y otro de pasta pajiza con decoración de goterones verde en su zoleta).

El metal es más escaso. Restos de clavos grandes con cabezas planas y algunos más pequeños que han perdido la cabeza, recogidos en las tumbas nº 4 y nº 12 del sector S.

No podemos precisar la cronología exacta de este nivel, ya que el

FIG. 3. Sector Sur del perfil Este.

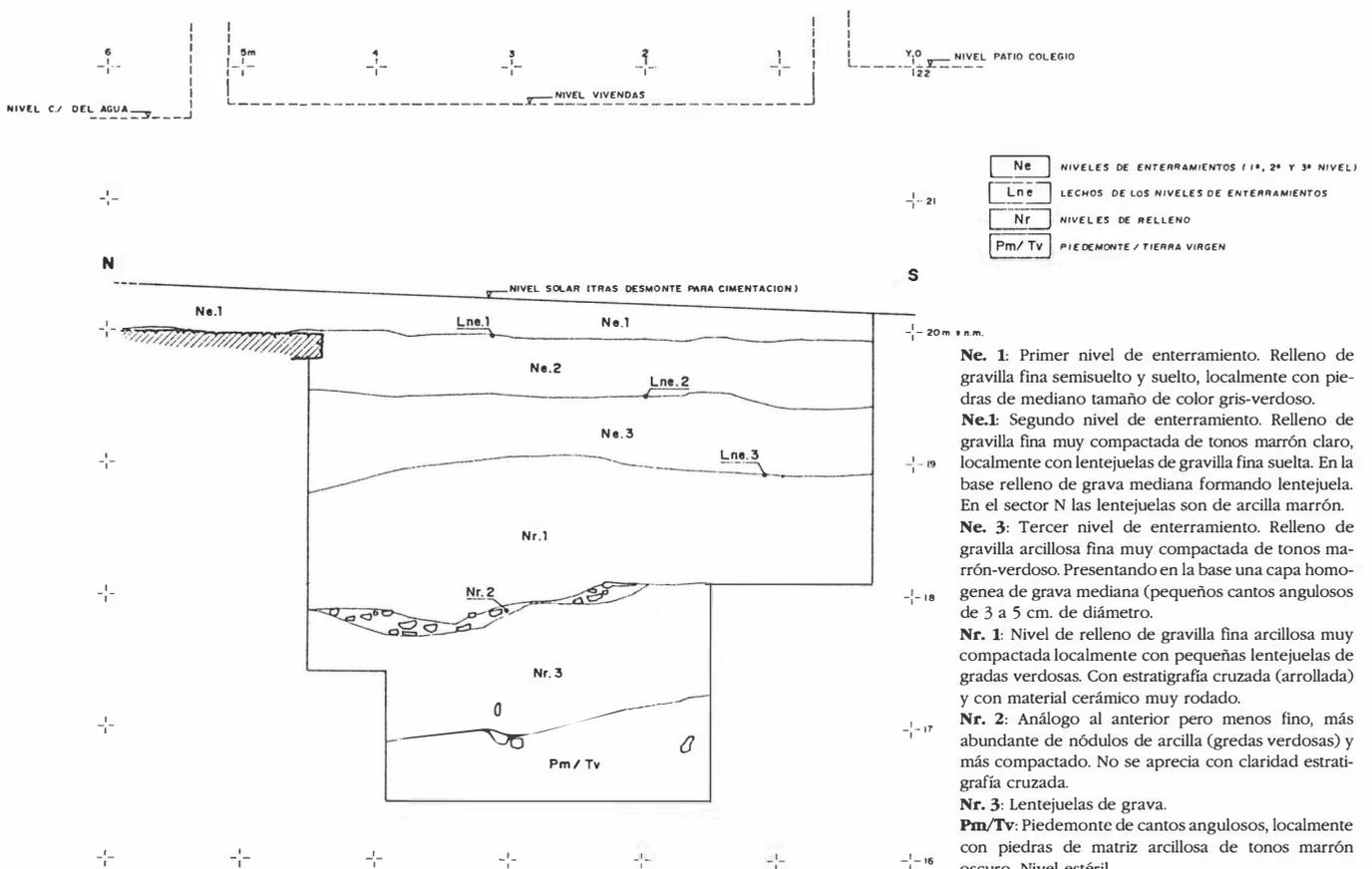
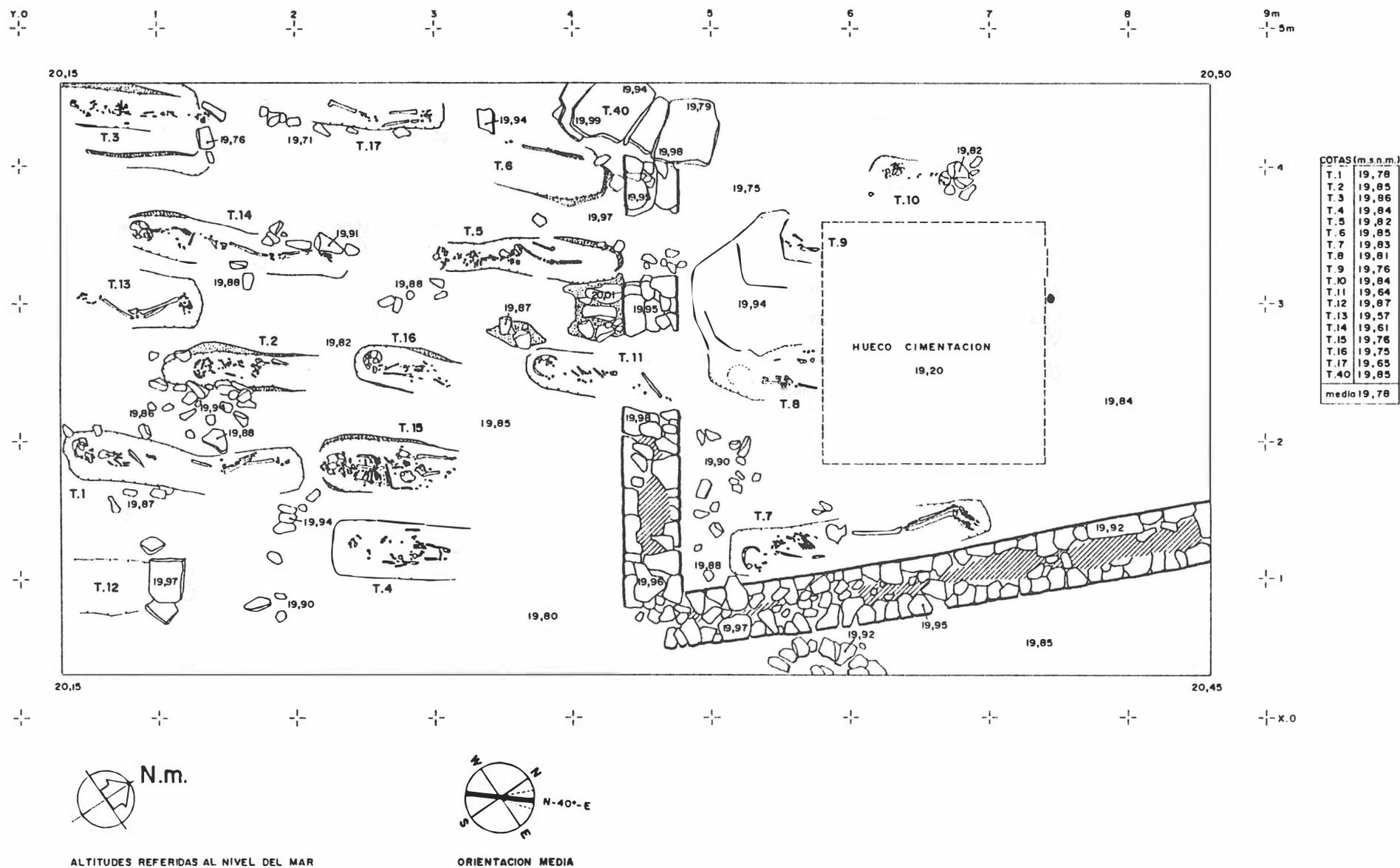


FIG. 4. Planta del primer nivel de enterramientos de la necrópolis musulmana.



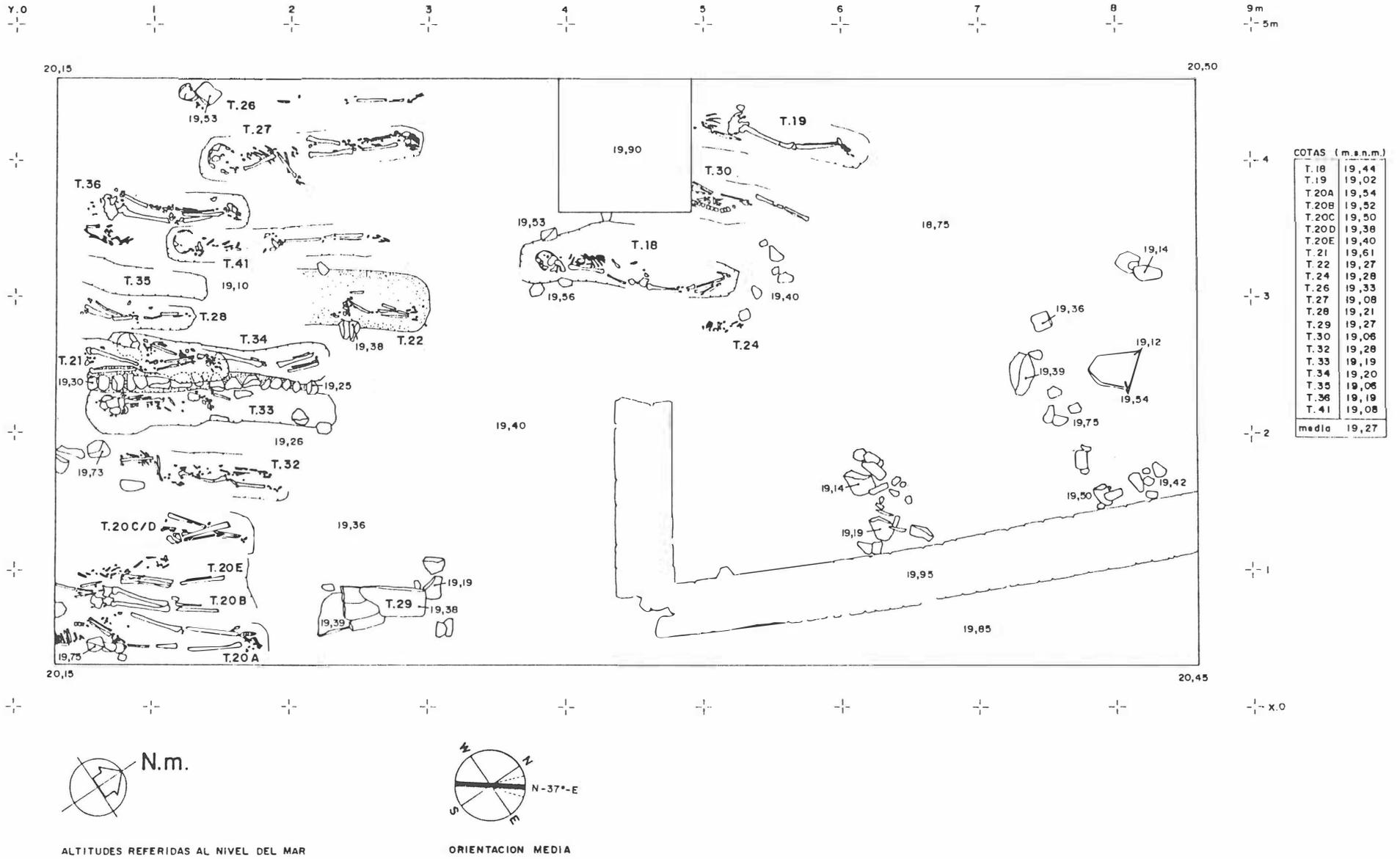


FIG. 5. Planta del segundo nivel de enterramientos de la necrópolis musulmana.

material que aparece está muy revuelto. Sin embargo, sus características son atribuibles entre los siglos X al XIII.

En el nivel II, hay más abundancia de material cerámico. El material cristiano ha desaparecido y se aprecia mayor proporción de material califal que en el nivel anterior: panza de jarrito/ta vidriado en melado y manganeso, fragmentos de atafiores vidriados en verde y manganeso sobre fondo blanco y tapadera plana, aunque la mayoría del material es almohade y de transición: cazuela almohade vidriada al interior, atafior vidriado en verde con borde esbozado...

Continúa apareciendo metal. Clavos abundantes en la tumba nº 20 (iguales a los descritos en el nivel anterior) y un posible anillo cercano al perfil N.

En el nivel III, último nivel del cementerio, el material cerámico es más escaso. La mayoría de los fragmentos pertenecen al periodo califal, aunque observamos también la presencia de material de transición.

Las piezas están muy fragmentadas: panza de jarrito vidriado en melado y manganeso, borde de cuello de jarra pintada al exterior con manganeso y al interior con restos de almagra, cuello de redoma pequeña con vidriado verde en el borde.

El metal es muy escaso, algunos clavos más deteriorados que en los niveles anteriores. Destacamos la aparición de una moneda de cobre en muy mal estado de 1,2 cm. de diámetro, tras su limpieza no se aprecia nada, sólo un ligero abultamiento en el centro como si tuviera una figura en relieve, detalle que nos hace pensar que se trate de una moneda romana relacionada con el material que hallamos en los niveles IV y V.

En estos niveles, el material es romano, está muy arrasado, siendo traído por arrolladas y depositado en estas partes bajas de la ladera del Cerro de Gibralfaro. Hay una gran variedad: fragmentos de anforas grandes, sigilatas, la cabeza de una figurilla... etc.

## DESCRIPCION DE LA LAMINA

1.- Borde de una alcadefe de perfil troncocónico, con reborde triangular. Pasta roja. Cronología incierta.

2.- Solero de un atafior con repie. Vidriado en su exterior en melado y en el interior melado, manganeso. Pasta rojiza. Cronología desde el S. XI.

3.- Base y cuerpo de jarra. El cuerpo está acanalado y la base un poco saliente. Pasta amarillenta. Cronología S. XIII.

4.- Fragmento de cazuela. Presenta el borde, parte del cuerpo y un asa. El interior está vidriado en melado, el exterior común con unas incisiones horizontales en el inicio del cuerpo, asa pequeña, borde triangular con hendidura para tapadera. Pasta roja. Cronología mitad S. XII principios, del S. XIII.

5.- Base de jarra. Decoración en el cuerpo con acanaladuras, pintada al exterior con manganeso. Base saliente. Pasta pajiza. Cronología desde el S. XI.

6.- Borde y cuerpo de atafior vidriado en verde. Borde esbozado. Pasta pajiza. Cronología mitad S. XII, principios del S. XIII.

7.- Cuerpo de jarrito/ta vidriado al exterior en melado y manganeso. Huella de arranque de asa. Pasta roja. Cronología S. X.

8.- Fragmento de cuerpo de candel de piquera vidriado en melado. Huella de arranque de asa. Pasta roja. Cronología incierta.

9.- Tapadera plana. Pasta roja. Con borde levantado. Cronología posiblemente del S. X.

10.- Fragmento de borde y cuerpo de atafior, vidriado al exterior en melado, al interior en melado y manganeso. Borde curvo. Pasta pajiza. Cronología S. X.

11.- Fragmento de cuerpo de atafior, vidriado al exterior en melado, al interior en verde, y manganeso sobre fondo blanco. Pasta roja. Cronología S. X.

12.- Fragmento de atafior grande. Exterior común, interior vidriado blanquecino. Borde triangular. Presenta agujero. Pasta roja. Cronología incierta.

13.- Cuello de redoma muy deteriorado. Presenta arranque de asa. Exterior pintada con almagra. Pasta roja. Cronología S. X.

14.- Cuello de redoma pequeña con goterones de vidriado en

verde en el borde. Pasta pajiza. Cronología S. X.

15.- Borde y cuello de jarra. Pintada al exterior con manganeso, al interior con almagra. Borde triangular. Pasta amarillenta. Cronología S. X.

16.- Borde de jarro. Pasta roja. Borde triangular saliente. Cronología incierta.

17.- Punta de anfora de gran tamaño. Pasta roja. Cronología romana.

## CONCLUSIONES

Observamos dos niveles de ocupación:

A) El formado por los cimientos de la casa moderna que sólo se aprecia en el perfil N (sección de un pozo negro y restos de un muro de cimentación).

B) Cementerio:

- Cementerio musulmán, compuesto de 50 tumbas, con un total de 56 esqueletos.

- Solo hay una construcción, en el sector N del primer nivel, un posible panteón familiar, que no hemos podido precisar sus dimensiones por introducirse las estructuras en el inmueble vecino.

- Las tumbas aparecen colocadas en 3 capas. En general, predomina la austeridad, el difunto se coloca directamente sobre la fosa de tierra excavada. Sin embargo, los clavos recogidos en algunas tumbas, nos hace pensar en la posibilidad de utilizar algún tipo de apoyo construido en madera, de la que no ha quedado resto, en donde iba introducido o apoyado el cadáver.

Encontramos algunas diferencias en los enterramientos:

En el nivel I, hallamos dos tipos distintos. Uno los del sector S, formados por una hilada de piedras pequeñas que rodean la fosa de la tumba y sirven, a su vez, para cimentar un pequeño túmulo de grava cubierto por lajas de pizarra que forman la losa. En algunos enterramientos, se procede a rodear la tumba de ladrillos, hecho que deducimos por los restos hallados alrededor de algunas tumbas de este sector.

El otro tipo aparece en el interior del panteón. Los cadáveres están colocados directamente sobre un suelo de piedras menudas y cubiertos, al parecer, por una capa de argamasa blanca.

En el nivel II, el tipo de tumba es igual a la del sector S (losas de lajas de pizarra), pero los restos de lajas son escasos. Creemos que al colocar una nueva tumba sobre ellas, debían retirar la cubierta para ser utilizada de nuevo. Es en este nivel, donde las fosas adquieren una mayor estrechez y las sepulturas son utilizadas por más de un difunto. Sobre esto, Ibn 'Abdun nos describe la situación de la macbara de Sevilla en el S. XII: "...Se entierran los cadáveres unos encima de otros, por lo estrecho que se ha quedado... debe aumentarse un poco el ancho y el largo de los huecos de los sepulcros, porque yo he visto que a un cadáver hubo que sacarlo tres veces de la tumba para arreglar el hueco convenientemente, y que otro cadáver hubo de ser metido a fuerza de apretar"<sup>15</sup>.

En el nivel III, se combinan las tumbas de túmulos de gravas (no hallamos restos de lajas de pizarra) con otras cubiertas por una capa de argamasa y con un pequeño montículo de piedras y ladrillos colocado en la cabecera.

- Como es normal en los cementerios, el material cerámico es escaso por estar las sepulturas desprovistas de ajuar. No podemos precisar la cronología de cada nivel, debido a las alteraciones que han sufrido, pero sí podemos afirmar, por el material recogido, que nos hallamos ante una zona de la necrópolis, cuyo período de actividad se desarrolla desde el S. X. al S. XIII.

Esta zona, por hallarse junto al camino de entrada por Gibralfaro, tuvo que ser de ocupación más temprana, extendiéndose posteriormente la necrópolis hacia terrenos más cercanos a la ciudad.

Materiales más modernos al S. XIII solo hemos recogido, en superficie, una estela funeraria sin inscripción vidriada en verde del tipo de orejera que bien pudo ser traída de otros solares cercanos y utilizada como relleno. Sin embargo, cabe la posibilidad que el nivel nazari de nuestro solar haya desaparecido en las obras de cimentación de la casa moderna o en el rebaje efectuado actualmente por la máquina, ya que en el solar colindante por el S (Convento

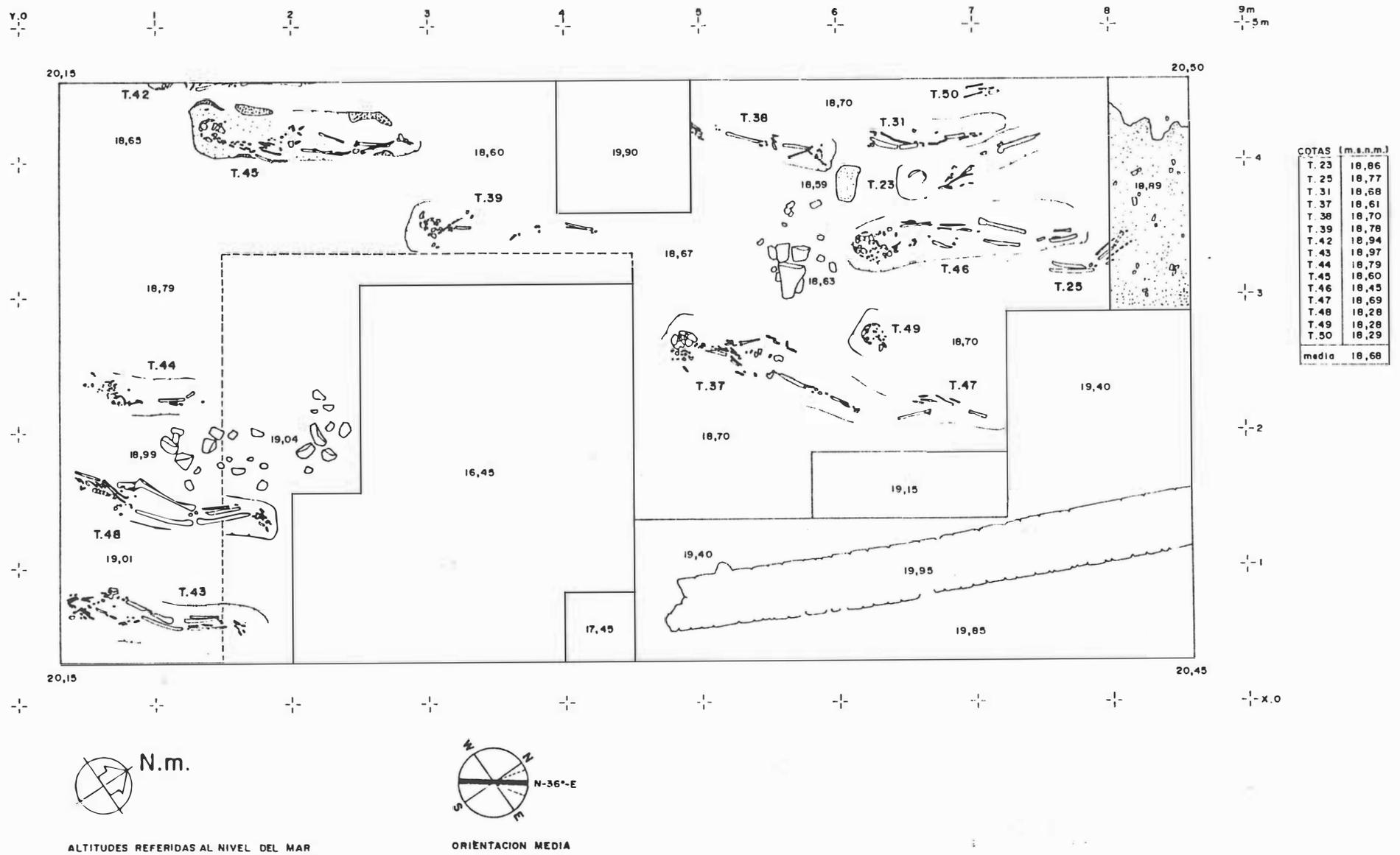


FIG. 6. Planta del tercer nivel de enterramientos de la necrópolis musulmana / Planta final.

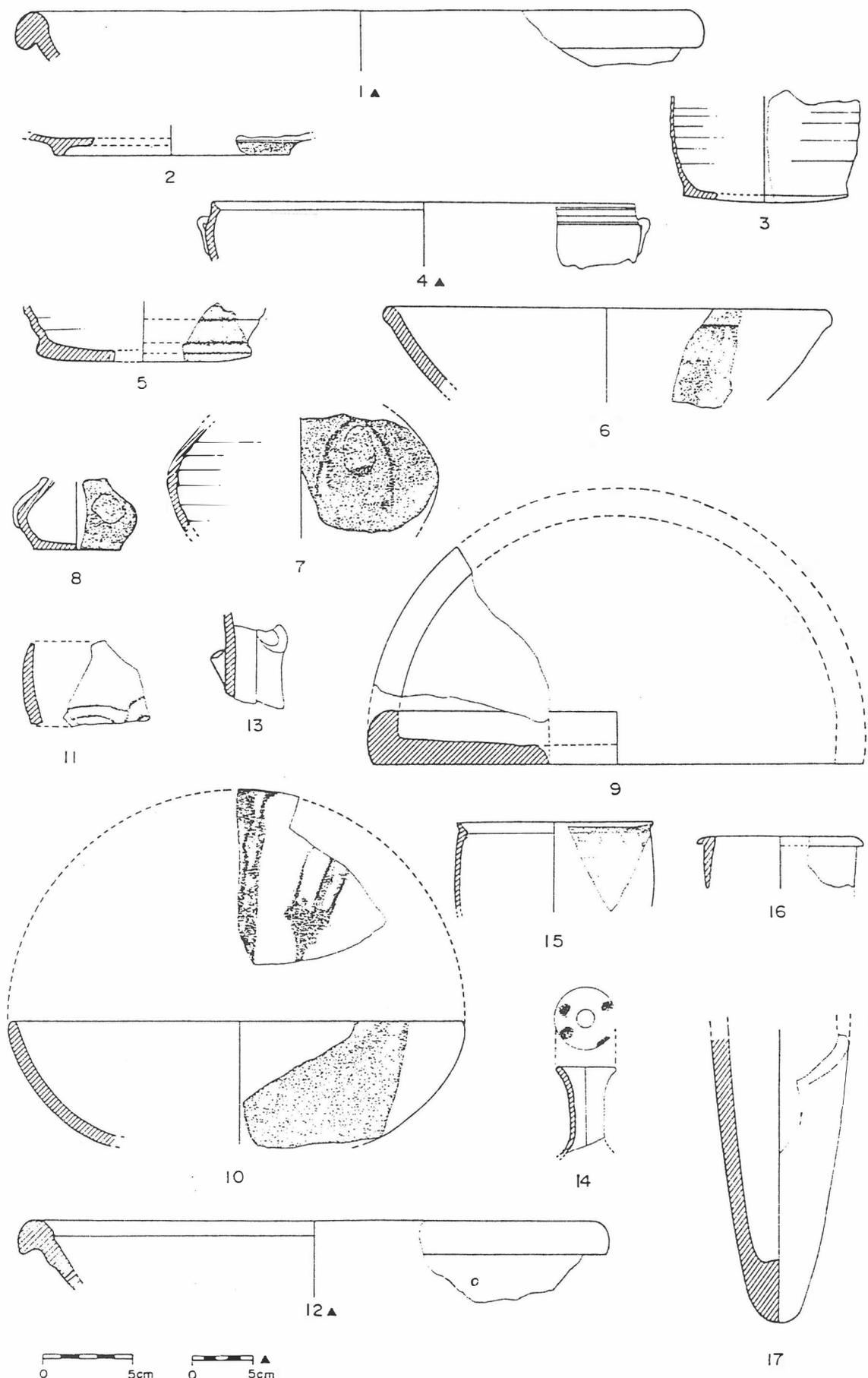


FIG. 7. Lámina de materiales cerámicos.

de Hijas de María), en un sondeo arqueológico efectuado en Enero del presente, apareció un nivel nazari. Por tal motivo, indicamos la necesidad de que en próximos sondeos por este sector, se verifique

la existencia o no de este nivel para poder precisar, basándonos en los resultados de nuestro sondeo, si su abandono se efectuó ciertamente en el S. XIII.

#### Notas

- <sup>1</sup> F. Bejarano Robles: *Las calles de Málaga. De su historia y ambiente*. Málaga, 1984. Tomo I, Pág. 175.
- <sup>2</sup> L. Torres Balbas: *Cementerios hispanomusulmanes*. Obra Dispersa. Tomo 6. Madrid, 1983, Pág. 145.
- <sup>3</sup> E. García Gómez y E. Levi-Provençal: *Sevilla a comienzos del S. XII. El tratado de Ibn 'Abdun*. Sevilla, 1981.
- <sup>4</sup> P. Chalmeta, 1967: *Ibn Al-Zaqati*. «Al-Andalus» XXXII y XXXIII.
- <sup>5</sup> L. Torres Balbás: *Cementerio.....*, pág. 174.
- <sup>6</sup> L. Torres Balbás: *Cementerio.....*, pág. 202.
- <sup>7</sup> L. Torres Balbás: *Cementerio.....*, pág. 202.
- <sup>8</sup> S. Vallvé Bermejo, 1965: *Una fuente importante de la historia de Al-Andalus. La historia de Ibn Askar*. «Al-Andalus» XXXI. Pág. 239 y 261-2.
- <sup>9</sup> F. Guillén Robles, 1980: *Málaga musulmana*. Pág. 536.
- <sup>10</sup> J. Tembory Alvarez: *Los descubrimientos de Gibralfaro*. Rev. Archivo Español de Arte y Arquitectura, nº 25. Pág. 53-54.
- <sup>11</sup> J.M. Ruiz Povedano: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media (1487-94)*. Tesis doctoral inédita.
- <sup>12</sup> F. Bejarano Robles: *Las calles....*
- <sup>13</sup> F. Bejarano Robles: *Las calles....*
- <sup>14</sup> Los esqueletos se encuentran depositados en la Facultad de Medicina de la Universidad de Málaga en donde se está realizando su estudio.
- <sup>15</sup> García Gómez y Levi-Provençal: *Sevilla.....*